

ENTREVISTA a J. Ferrús, director de TV3

“El escepticismo sobre TV3 era general hace 10 años”

Director de TV3 desde 1989, Jaume Ferrús fue una de las personas encargadas, en 1982, de elaborar un estudio de viabilidad de la que sería la futura Televisió de Catalunya. Durante un año visitó las más importantes cadenas de televisión de Europa y Estados Unidos, y allí aprendió “lo que no se tenía que hacer”.

—¿Por ejemplo?

—Todos insistieron en que no había que repetir vicios. Por eso nos arriesgamos a contratar a gente muy joven, incluso sin experiencia, para formarlos aquí, y evitar así a gente que trajese viejas inercias. Ya entonces, por ejemplo, se intuía la llegada de la cámara autónoma, ante la que los profesionales tendrían que reciclarse.

—Los primeros tiempos tuvieron que ser difíciles...

—Cuando íbamos a comprar películas y series a Estados Unidos,

CULTURA

“Hicieron más daño a la cultura catalana 25 años de televisión en castellano que 40 de franquismo”

nos miraban con escepticismo, porque estaban acostumbrados a que, de Europa, les viniesen televisiones de Estado. Y, además, para ellos Europa es un submercado, así que nosotros éramos un submercado de un submercado... Pero con audacia y tenacidad, lo conseguimos.

—Y “JR”, el 10 de septiembre de 1983, habló en catalán.

—Hasta ese día, casi nadie se lo acababa de creer. Había un escepticismo general en la sociedad, en el mundo de la cultura y de la polí-

tica. No se creía que pudiera haber una televisión en catalán que no fuese de relleno de la que se hacía en castellano. Sólo los que trabajábamos dentro sabíamos cuál era la ambición que había. Aquí fue fundamental la decisión política, directamente desde la Presidència de la Generalitat, y el impulso de Quintà y luego de Canals, los dos primeros directores.

—¿Qué cambió en Cataluña a partir de entonces?

—Hicieron más daño a la cultura catalana 25 años de televisión en castellano que 40 años de franquismo. A partir del 10 de septiembre de 1983 cambiaron muchas cosas. ¿Qué habría pasado con el catalán que los niños aprenden en la escuela si, al llegar a casa, toda la televisión fuera en castellano, si no existiese el “Club Súper 3”, el programa infantil de TV3? Muchos esfuerzos se hubieran malogrado. Aquel día se vio que TV3 sería una auténtica alternativa.

—¿Y se imagina ahora una Cataluña sin TV3?

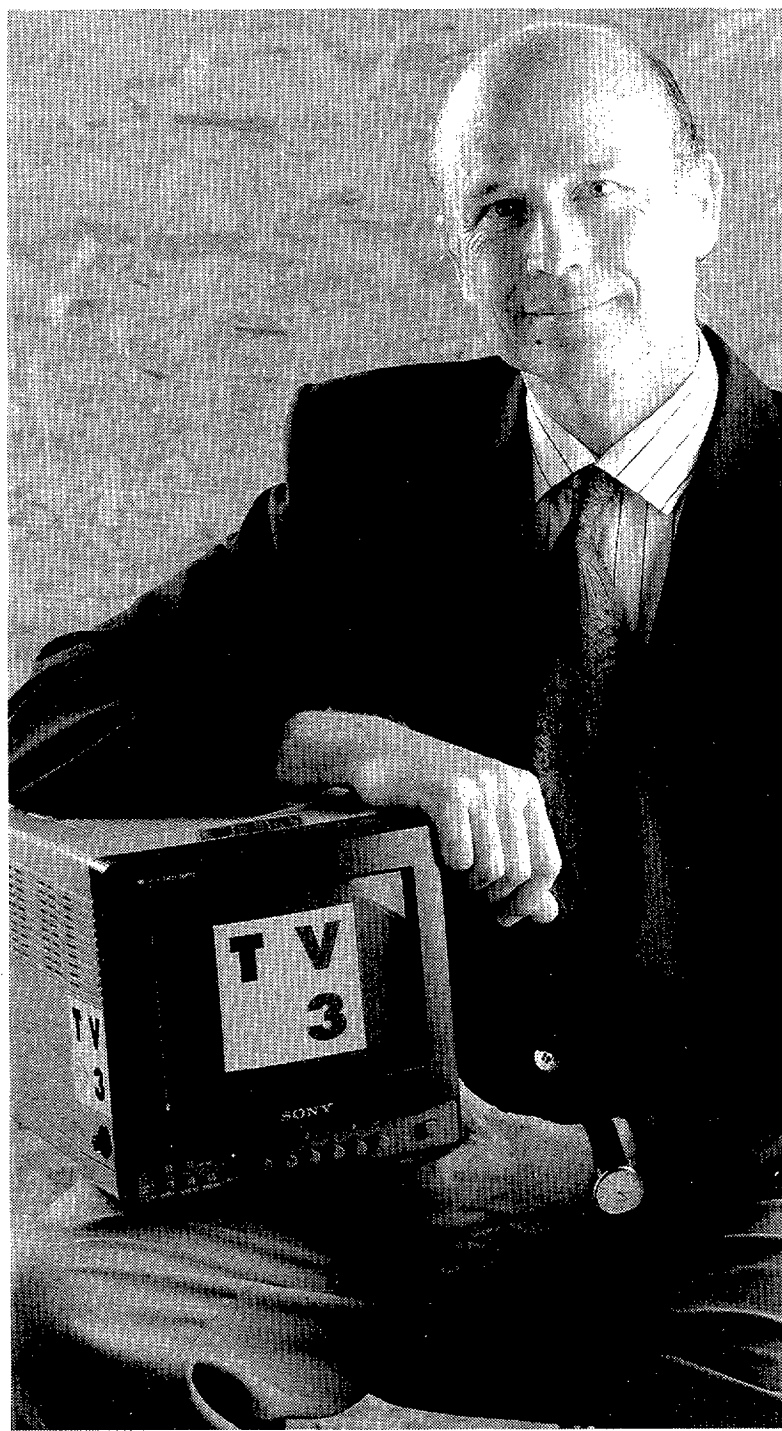
—Es algo que no se concibe. Es como si hubiese existido siempre. De hecho, hoy hay niños de diez años que no han vivido ni un día sin TV3: para ellos, nunca ha existido una Cataluña sin TV3.

—¿Y, si no existiese, qué pasaría?

—Más que la no existencia de TV3 en sí misma, me preocuparía lo que eso significaría, y es que se habría ido hacia atrás desde el punto de vista de las libertades.

—¿Se habla mejor catalán gracias a TV3?

—Sí. Se ve con normalidad que se digan bien las cosas, porque la prestigio que las diga un medio de comunicación moderno. Pero, sobre todo, TV3 ha sido un punto de referencia para la identidad catalana, una fuerza de cohesión de Cataluña. TV3, como “La Vanguardia” o el “Avui” u otros medios, favorecen la cohesión de Cataluña. El ciudadano puede ver el mundo



Jaume Ferrús, director de TV3, fue uno de los parteros de la cadena

desde una perspectiva catalana. Y eso es tan importante como la normalización de la lengua catalana.

—¿Cómo reaccionó TVE ante el nacimiento de esa competencia?

—Es que para TVE nosotros no éramos competencia. Vivían prescindiendo de nosotros. Nos despreciaron, y eso nos benefició. Cuando llegaron las privadas, nosotros sí sabíamos ya lo que era competir, pero TVE, no.

—Pero si se intentó frenarles.

—Hubo una voluntad de ponerlos trabas. Se impedía la importación de equipos, se nos impedía el uso de la red televisiva, la realización de transmisiones. Eso fue en

la época de Calviño. Pero le salió mal: no sabía lo que significaba la voluntad política de Cataluña, ni concebía su autonomía ni la fuerza de su país. Y no supo darse cuenta de que el panorama televisivo cambiaba. El gran error de TVE fue no aprovechar el momento para prepararse para competir.

—Pero TV3 sí influyó en TVE, que hizo cambios de imagen...

—Sí, porque despertábamos inquietudes en los profesionales de TVE, muchos de ellos muy buenos y frustrados por no poder hacer cosas. Hicimos muchas innovaciones. De hecho, nosotros creamos una figura que no existía: el direc-

tor artístico, que está al servicio de una imagen de cadena.

—Cite alguna otra innovación...

—Hay una más sutil, y que ahora ya nadie recuerda: hicimos que los informativos empezasen puntuales, a su hora. ¡En esa época, los informativos de TVE nunca empezaban a su hora, y había gente que se sorprendía de que en el extranjero sí! En TVE siempre se retrasaban unos segundos o unos minutos. Pudimos haber imitado esa inercia, pero no. Hoy, los informativos de TVE y de otras cadenas también son puntuales.

—¿Cómo son hoy las relaciones con TVE?

—Son buenas, gracias a las extraordinarias dotes negociadoras de Joan Granados, decano de los directores generales de televisión de España. La experiencia del Canal Olímpic, conjuntamente con TVE, fue muy buena.

—Ahora, a 10 años vista, ¿piensa que podrían haberse hecho las cosas de otra manera?

—Las fundamentales, no. Ahora bien, si tuviese que crear ahora, en este momento, una cadena de televisión, lo haría sin tanta estructura de producción; es decir, encargaría más programas acabados a productoras ajenas.

—¿Habrá productoras suficientes?

—Ahora sí. De hecho, muchas productoras que ahora venden programas para TVE y para cadenas autonómicas y privadas de toda España han nacido aquí gracias al impulso de TV3, a encargos que se han hecho. Es decir, TV3 ha dado a Cataluña un poder audiovisual que antes no tenía.

—¿Qué piensa cuándo aún hoy oye declaraciones en contra de las televisiones autonómicas?

—Cuando oigo eso de que “con el dinero de todos hacen su televisión autonómica” me irrito y me indigno. Porque la autonomía es para decidir lo que cada comunidad quiere hacer con sus recursos, que son suyos. Y cuando existe una lengua diferenciada, se añade aún otra dimensión. Además, yo creo que la televisión pública debe hacer lo que no hace la privada, y este es un proceso que deberá impulsarse. Difícilmente una televisión privada hará lo que hace TV3: una televisión total en catalán.

—¿Y cuáles son las bazas de TV3 en esta temporada de sus 10 años?

—Primeramente, el equipo de TV3. Luego, sus informativos, los que mejor conectan con el televidente de Cataluña. Y, luego, la vuelta de Joaquim M.^a Puyal.

Viene de la página 2

altas esferas de TVE no se acababa de aceptar la irrupción de una televisión diferente e incontrolada (las privadas aún estaban lejos), que, además, iba a quitarle una parte del mercado publicitario. Mientras, TV3, con su agresiva línea de programación, cumplía dos de sus objetivos básicos: de una parte, contribuir a la normalización lingüística, y por otra, favorecer la integración social de sectores catalanohablantes que entendían, sin embargo, el catalán, y seguían sus programas más populares como “Dallas”, los partidos de fútbol y “Gol a gol”, y programas de variedades como “Ángel Casas Show”.

Los nuevos estudios

El éxito de TV3 fue un elemento determinante en las elecciones autonómicas de 1984, en las que CiU obtuvo la primera de sus tres mayorías absolutas. Para esta legislatura, Joan Granados fue nombrado director general de la CCRTV en sustitución de Josep Caminal, que sólo había permanecido unos meses en el cargo. Sin embargo, el equipo que Granados había montado prosiguió su obra con Enric Canals de director y Lluís M.^a Güell y Ferrús como máximos responsables de programación y de estructuras. La inauguración de los estudios de Sant Joan Despí el 23 de abril de 1986 —una obra personalmente diseñada por Ferrús— consolidó la línea emprendida.

La dimisión de un personaje conflictivo en sus relaciones con TVE como había sido Quintà no sirvió para una mejoría en ese sentido. Calviño, amparándose en el carácter todavía “alegal” de TV3 y otras disquisiciones jurídicas, impedía a TV3 el uso de la red estatal de enlaces y de ahí que fuera habitual entre los usuarios del puente aéreo una escena curiosa: empleados de la correspondencia de TV3 en Madrid les pedían a los viajeros que llevaran a Barcelona las cintas de vídeo con las noticias del día. Una vez en el aeropuerto del Prat, motoristas de la cadena autonómica llevaban las cintas a la calle Numància (y después a Sant Joan Despí) donde les esperaban impacientes los responsables de los “Telenoticias”. A pesar de éstas y otras limitaciones para recibir imágenes del extranjero (que viajaban vía satélite) los “TN” consiguieron primicias, como el vídeo de la captura de El Vaquilla, y un premio en el festival de informativos de Sevilla organizado por TVE.

Las cosas empezaron a cambiar con la llegada a TVE de Pilar Miró tras las elecciones legislativas de 1986: en su primera visita a Barcelona, el 10 de diciembre de ese año, Pilar Miró no sólo aceptó una invitación para visitar los estudios de Sant Joan Despí, sino que en el curso de una reunión con Granados y sus colaboradores desbloqueó por completo la cuestión de los enlaces y el reconocimiento de TV3 por parte de los organismos internacionales. En un santiamén se zanjaban más de tres años de hostilidades y dicen las crónicas que el corazón de Granados no pudo resistir

tanta emoción y cayó a los pies de la directora general, víctima de una leve lipotimia a la que él mismo, con su reconocido buen humor, aludió al dar a conocer los acuerdos.

La consolidación de TV3 se mantuvo a partir de entonces con un aumento de las horas de emisión (que se extendieron de forma ininterrumpida desde la mañana hasta pasada la medianoche), los contactos internacionales de coproducción y venta de programas (como “Tres estrellas” de El Tricicle y el programa “Vostè jutja” en el Input), la incorporación de nuevas tecnologías (como el teletexto o el sistema dual) y finalmente la puesta en marcha de una segunda cadena, el Canal 33, inaugurada el 10 de septiembre de 1989. La decisión de interferir sus emisiones, adoptada por la di-

EL IMPACTO DE LAS PRIVADAS

Los últimos años han sido duros tanto para TV3 como para TVE: el impacto de las privadas ha fragmentado la audiencia y con ella el mercado publicitario de que se sustentan en gran medida. A todo ello hay que sumar la crisis económica

rección general de Telecomunicaciones, motivó un contencioso de orden político entre el Gobierno central y la Generalitat que se resolvió merced a un acuerdo entre el ministro Barriónuevo y la Generalitat por el que la CCRTV suspendió sus emisiones experimentales hasta la definitiva autorización del ministerio.

Los últimos años han sido duros tanto para TV3 como para TVE: el impacto de las privadas ha fragmentado la audiencia y con ella el mercado publicitario que las sustentan en gran medida. De ahí el descenso de audiencia que se hizo inquietante a finales del pasado año, a pesar de disponer TV3 de exclusivas importantes como la Liga de fútbol. TV3 ha hecho frente común con TVE en algunas ocasiones para enfrentarse a la nueva competencia y de ahí han salido acuerdos precisos como el Canal Olímpic para la retransmisión conjunta de los JJ.OO. de Barcelona.

El décimo aniversario de TV3 ha llegado en un momento de crisis económica generalizada, que retrae la inversión publicitaria, y de fuerte competencia por parte de las privadas. Ello ha llevado a la búsqueda de nuevos formatos y estilos de programación dentro de la línea y los objetivos trazados desde sus comienzos, es decir, la captación de amplios sectores de audiencia sin caer en fáciles concesiones a la vulgaridad y el mal gusto, salvo las inevitables excepciones que confirman la regla. ●

Reportaje elaborado por Isabel Clarós, Josep M. Baget y Víctor-M. Amela